Componente 2: Orientación y asesoría familiar. Usaquén se mueve para la prevención de las violencias contra niñas, niños y adolescentes en contextos intrafamiliares y la promoción del buen trato

INTRODUCCIÓN

El presente documento hace del convenio 2630 entre la Alcaldía de Usaquén y la Oficina de Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito, específicamente parte al componente de 2.1 correspondiente a "*orientación y asesoría familiar"* cuyo propósito central es el fortalecimiento de liderazgos familiares y comunitarios para la promoción del buen trato y la prevención de las violencias contra niñas, niños y adolescentes haciendo énfasis en contextos intrafamiliares, en el territorio de Usaquén, Bogotá.

Este componente busca desarrollar procesos de acompañamiento psicosocial orientados a informar y fortalecer a la población en el reconocimiento de sus derechos, así como en el conocimiento de las rutas de servicios, atención y protección frente a situaciones de violencia basada en género en el ámbito intrafamiliar. De manera complementaria, se promueven procesos pedagógicos, formativos, culturales y de articulación comunitaria que permitan a madres, padres, personas cuidadoras, liderazgos sociales y actores del sector privado asumirse como agentes replicadores de prevención, acompañamiento comunitario y exigibilidad de derechos en sus territorios.

El proceso de acompañamiento está orientado al fortalecimiento de las pautas de comunicación familiar, la resolución pacífica de conflictos y la identificación temprana de factores de riesgo y de protección, reconociendo las particularidades de cada núcleo familiar. Para ello, se desarrollan diferentes encuentros que permiten un abordaje integral y diferenciado, a saber:

- Encuentros familiares.
- Encuentros individuales, de acuerdo con las necesidades identificadas.
- Encuentros grupales.

Cada encuentro tiene una duración mínima de cuarenta y cinco (45) minutos y máxima de sesenta (60) minutos, y puede realizarse de manera individual o por núcleo familiar, según las necesidades priorizadas. El proceso contempla un mínimo de ocho (8) encuentros por familia, incluyendo el encuentro de cierre del acompañamiento.

La intervención se desarrolla con un total de cuarenta (40) personas, correspondientes a diez (10) núcleos familiares, distribuyendo las ocho sesiones de la siguiente manera:

- **Dos (2) encuentros familiares**, incluido el encuentro de cierre del proceso con cada familia.
- **Cuatro (4) encuentros individuales** con los diferentes miembros del núcleo familiar, los cuales podrán realizarse de manera presencial o virtual, según las condiciones y disponibilidad de las personas participantes.
- **Dos (2) encuentros grupales**, orientados al fortalecimiento de capacidades colectivas y al intercambio de experiencias.

Las metodologías que se presentan en este documento responden a este esquema de intervención y han sido diseñadas desde un enfoque psicosocial, preventivo y de derechos humanos, incorporando herramientas alternativas y participativas que favorecen la reflexión, el reconocimiento de prácticas de cuidado y la transformación de dinámicas familiares, con énfasis en la protección integral de niñas, niños y adolescentes.

DESARROLLO CONCEPTUAL

1. Violencia intrafamiliar

La violencia intrafamiliar comprende aquellas acciones u omisiones que se presentan entre integrantes de una familia y que generan afectaciones físicas, psicológicas, sexuales, económicas o emocionales, en el marco de relaciones de convivencia, cuidado o parentesco. Al manifestarse en el ámbito familiar sus efectos suelen ser más profundos, especialmente en niñas, niños y adolescentes, impactando su desarrollo integral y su salud mental (Organización Mundial de la Salud, 2020).

Desde la perspectiva psicosocial y sistémico–familiar, este tipo de violencia se entiende como un fenómeno complejo y relacional, determinado por múltiples factores como las relaciones de poder, los estilos de comunicación, la distribución de roles, las prácticas de crianza internalizadas y los contextos sociales y culturales. En este sentido, su prevención se orienta al fortalecimiento de los vínculos familiares, la promoción del buen trato, la comunicación respetuosa y el acceso oportuno a redes de apoyo, con el propósito de construir entornos familiares seguros y protectores (UNICEF, 2021; Ministerio de Salud y Protección Social, 2022).

2. Violencias basadas en género (VBG) se define como cualquier acción u omisión ejercida contra una persona o un grupo de personas que cause daño físico, sexual, psicológico, económico o simbólico, y que se sustente en desigualdades de poder y en normas sociales, culturales o institucionales asociadas al género. Este tipo de violencia afecta de manera desproporcionada a mujeres, niñas y personas con identidades y orientaciones sexuales diversas, y puede manifestarse tanto en el ámbito público como en el privado, incluyendo el contexto familiar (ONU Mujeres, 2020)**.**

Desde un enfoque de derechos humanos, la VBG se reconoce como una grave vulneración de derechos fundamentales y un problema de salud pública y social, ya que limita la autonomía, el bienestar y la participación plena de las personas en la vida social. Su prevención y abordaje requieren acciones integrales orientadas a transformar patrones socioculturales discriminatorios, fortalecer mecanismos de protección y garantizar el acceso efectivo a la atención, la justicia y la reparación (Organización Mundial de la Salud, 2021; Ministerio de Salud y Protección Social, 2022).

3. Enfoque psicosocial

El enfoque psicosocial es un marco de comprensión e intervención que integra las dimensiones individuales, familiares y sociales para analizar y abordar situaciones que inciden en el bienestar de las personas y los grupos. Este enfoque reconoce que las experiencias, emociones y comportamientos están articulados por las relaciones, los contextos sociales, las condiciones de vida y los significados culturales que las personas

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

construyen en su interacción cotidiana (Organización Mundial de la Salud [OMS], 2020; Ministerio de Salud y Protección Social, 2022).

La intervención psicosocial se orienta al fortalecimiento de capacidades, recursos y redes de apoyo, promoviendo procesos de reflexión, participación y corresponsabilidad. Su finalidad es acompañar a las personas y grupos sociales en la construcción de estrategias de afrontamiento, cuidado y protección, desde un enfoque de derechos humanos, respeto por la diversidad y reconocimiento de los contextos territoriales (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2020).

4. Enfoque sistémico–familiar:

El enfoque sistémico–familiar concibe a la familia como un sistema relacional dinámico e interdependiente, en el cual los comportamientos, emociones y decisiones de cada integrante influyen de manera recíproca en el funcionamiento del conjunto. (Carr, 2019). El enfoque sistémico se articula con el principio de corresponsabilidad, reconociendo que la familia interactúa de forma permanente con redes comunitarias e institucionales que contribuyen a la protección integral y a la garantía de derechos (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, 2020)

5. La fotografía social como herramienta psicosocial y preventiva

La fotografía social es una práctica metodológica y participativa que utiliza la imagen como un recurso expresivo y simbólico para explorar, narrar y reflexionar sobre las realidades sociales y relacionales de las personas y los colectivos. Su propósito es favorecer procesos de visibilización, diálogo y resignificación de las experiencias cotidianas, promoviendo la participación activa y la construcción de sentido a partir de las propias voces de las personas participantes. En el campo psicosocial, la fotografía social opera como un dispositivo mediador que permite abordar temas sensibles desde una distancia simbólica, fortaleciendo la comprensión de los vínculos, las prácticas de cuidado y las dinámicas de poder presentes en contextos familiares y comunitarios (UNESCO, 2021).

6. Danzaterapia

El uso de la danza y el movimiento como herramienta terapéutica está enraizado en la idea de que el cuerpo y la mente son inseparables. Una premisa básica es considerar que el movimiento corporal refleja estados emocionales internos y que el cambio en la gama de posibilidades del movimiento conlleva cambios psicológicos promoviendo salud y desarrollo. Posibilita, tanto a los que gozan de salud como al emocional y/o mentalmente perturbados o incapacitados, recuperar un sentido de totalidad experimentando la integración psicofísica. El uso de la danza como un instrumento terapéutico y catártico es tal vez tan antiguo como la danza misma. En muchas sociedades primitivas la danza es tan esencial como alimentarse o dormir. Provee a los individuos la posibilidad de expresarse, comunicar sentimientos y contactarse con la naturaleza. La danza como parte de un ritual acompaña frecuentemente los cambios de la vida, sirviendo de este modo a la integración personal, así como también la del individuo a la sociedad. (Fischman, 2001, p.1).

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

ENCUENTROS FAMILIARES

SESIÓN 1 - Presentación grupo familiar. Caracterización familiar participativa y acercamiento al buen trato

Tipo: Encuentro familiar

Duración: 45–60 minutos

Objetivo

Generar un primer acercamiento con la familia para realizar una caracterización inicial de sus dinámicas, vínculos, roles, redes de apoyo y percepciones sobre el cuidado y la prevención de violencias en contextos intrafamiliares.

Materiales

- Papel kraft grande,
- marcadores de colores,
- post-it o fichas adhesivas,
- cuerdas o lana, tijeras,
- objetos simbólicos (piedras, semillas, corazones),
- Cinta adhesiva.

SESIÓN 1 Presentación grupo familiar. Caracterización familiar participativa y acercamiento al buen trato

Objetivo	Generar un primer acercamiento con la familia para realizar una caracterización inicial de sus dinámicas, vínculos, roles, redes de apoyo y percepciones sobre el cuidado y la prevención de violencias en contextos intrafamiliares.
Duración	60 minutos
Descripción de la Actividad	
Momento Inicial	La persona facilitadora inicia presentándose y saludando a cada integrante de la familia, reconociendo su presencia y agradeciendo el espacio compartido. Dice: "*Hoy se convoca a la familia con el propósito de reconocerse mutuamente y observar, desde una mirada respetuosa y cuidadosa, el estado de sus vínculos, las formas en que se acompañan y las personas que conforman su red de apoyo. Este espacio no tiene como finalidad juzgar, sino favorecer la comprensión y el entendimiento entre sus integrantes.*" Se propone un breve ejercicio de respiración consciente, invitando a cada persona a sentir su cuerpo y el espacio que comparte con los demás.
Momento Central	Posteriormente, la persona facilitadora extiende el papel kraft en el centro del espacio y dibuja un círculo grande en el medio. Explica con claridad: "*Este círculo representa a la familia. Alrededor vamos a dibujar a las personas, lugares e instituciones que los acompañan y cuidan. Este será su mapa de red.*" Con fichas, colores y lana, la familia comienza a ubicar: • Familia extensa • Vecinos o amistades cercanas • Instituciones (escuela, salud, ICBF, iglesia, organizaciones) Se utilizan líneas de distintos colores o grosores para representar cercanía, apoyo frecuente, relación intermitente o vínculo distante. La persona facilitadora aclara que no se trata de hacer un dibujo perfecto, sino de representar cómo se sienten realmente esos vínculos. Mientras la familia construye el mapa, la persona facilitadora acompaña con preguntas que amplían la reflexión y permiten profundizar en las dinámicas relacionales: • *"¿Con quién se sienten más cómodos hablando cuando hay una dificultad? (mediar las palabras con niñas y niños)"* • *"¿Hay personas que generan apoyo, pero también tensión?"* • *"¿Cómo se toman las decisiones importantes en la familia?"*

	En este punto la o el profesional deberá analizar elementos asociados a: • Relaciones entre hermanos, padres o familia extensa. • Presencia de pérdidas, duelos o cambios recientes. • Situaciones de separación, divorcio o conformación de nuevas familias. • Diferencias en las pautas de crianza. • Dificultades para establecer normas o resolver conflictos. La persona facilitadora no señala ni interpreta de inmediato, pero puede indagar sobre lo que observa: *"Veo que esta línea es muy gruesa y cercana, pero también mencionan que a veces hay discusiones fuertes. ¿Cómo suelen resolverlas?" "Noté que esta persona no fue ubicada al principio, ¿qué lugar ocupa hoy en la familia?*" De esta manera, la actividad no solo visibiliza redes de apoyo, sino también tensiones, vacíos o sobrecargas. Por ejemplo: • Si la red está concentrada en una sola persona cuidadora, puede evidenciar sobrecarga. • Si no aparecen figuras de mediación, puede haber dificultades en resolución de conflictos. • Si se observan vínculos fracturados con familia extensa, pueden existir conflictos no resueltos o duelos pendientes. • Si surgen desacuerdos entre los adultos al ubicar normas o apoyos, puede haber inconsistencias en pautas de crianza. La lectura profesional se integra en tiempo real, siempre desde la reflexión compartida y no desde el señalamiento. Al finalizar el mapa, la persona facilitadora propone una pregunta de integración: "*Si miran este mapa completo, ¿qué fortalezas ven en su red? ¿Y qué aspectos sienten que necesitan fortalecerse?*" A partir de lo que la familia verbaliza, la persona facilitadora puede anticipar de manera clara el proceso posterior: "*Lo que hoy identificamos nos ayudará a enfocar mejor los próximos espacios individuales. Cada sesión se centrará en aquello que ustedes mismos han reconocido como importante fortalecer: puede ser la comunicación, la forma de poner límites, la resolución de conflictos, el acompañamiento en momentos de cambio o la reorganización de roles*."

Momento Final	Cuando el mapa está completo, la persona facilitadora invita a la familia a tomar unos segundos para mirarlo en silencio. Luego, comparte el cierre: "*Este mapa muestra algo muy importante: ninguna familia está sola. A veces sentimos que tenemos que resolver todo por nuestra cuenta, pero aquí vemos que hay personas, lugares y caminos que pueden acompañar*." Finalmente, la persona facilitadora agradece el ejercicio con reconocimiento explícito: "*Gracias por la confianza al compartir su mapa y su historia. Este ejercicio no se queda solo en el papel; nos ayuda a pensar cómo podemos apoyarse mejor como familia y como comunidad*." Si el contexto lo permite, se sugiere cerrar invitando a elegir un símbolo del mapa (una persona, un lugar o un color) que represente una red que quieran fortalecer durante el proceso, dejando sembrada la intención para los siguientes encuentros. Al finalizar la actividad, la persona facilitadora deberá realizar un análisis integral de lo observado durante la construcción del mapa y del diálogo generado, considerando tanto los contenidos explícitos como las dinámicas relacionales, los silencios y las emociones manifestadas. A partir de esta lectura psicosocial, identificará cuáles de los siguientes temas requieren ser priorizados en las sesiones individuales: conflictos familiares (relaciones entre hermanos, entre padres e hijos, tensiones con familia extensa, situaciones de pérdida y duelo, procesos de separación, divorcio o conformación de nuevas familias), así como posibles dificultades asociadas a problemas de comportamiento, pautas de crianza, toma de decisiones, incumplimiento de normas o habilidades para la resolución pacífica de conflictos. Esta definición permitirá orientar de manera focalizada el acompañamiento posterior, respondiendo a las necesidades específicas identificadas en cada sistema familiar.

SESIÓN 2 – Fotografía, vínculos y compromisos familiares

Tipo: Encuentro familiar grupal

Duración: 60 minutos

Materiales

- Cámara fotográfica, celular o tablet con cámara
- Papel kraft o cartulina grande
- Marcadores de colores,
- hojas de colores o post-it

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

- Objetos simbólicos (pañuelos, cintas, corazones, piedras, semillas)
- Cinta adhesiva

Objetivo

Fortalecer la reflexión sobre los vínculos familiares y la prevención de la violencia intrafamiliar, a través de la creación y el análisis simbólico de fotografías familiares que representen la unión, el respeto y la corresponsabilidad como prácticas de relaciones libres de violencia.

NOTA: La segunda sesión grupal con la familia se llevará a cabo una vez que la mayoría de los miembros participantes hayan avanzado significativamente en sus sesiones individuales, garantizando así que el encuentro colectivo se nutra de los procesos personales previamente trabajados.

SESIÓN 2 – Fotografía, vínculos y compromisos familiares	
Objetivo	Fortalecer la reflexión sobre los vínculos familiares y la prevención de la violencia intrafamiliar, a través de la creación y el análisis simbólico de fotografías familiares que representen la unión, el respeto y la corresponsabilidad como prácticas de relaciones libres de violencia.
Duración	60 minutos
Descripción de la Actividad	
Momento Inicial	La sesión inicia con el saludo de la persona facilitadora al grupo familiar, reconociendo la importancia de volver a encontrarse y retomando brevemente lo trabajado en la primera sesión y en los encuentros individuales. Se procede a recordar las preguntas que guiaron el primer acercamiento: ¿cómo se cuidan entre sí?, ¿quiénes los apoyan y cuáles son sus redes de confianza? Este recordatorio permite situar el encuentro como parte de un proceso continuo de acompañamiento y no como una experiencia aislada. Para favorecer la disposición emocional y la presencia en el encuentro, la persona facilitadora invita a las y los participantes a realizar un breve ejercicio de respiración consciente, sintiendo el cuerpo, el espacio compartido y la cercanía de los demás integrantes de la familia. Este momento busca generar calma, atención y un clima de confianza que facilite la participación.
Momento Central	La persona facilitadora introduce el ejercicio reconociendo el camino recorrido: “En los encuentros individuales cada uno ha podido reflexionar sobre situaciones específicas que necesitan fortalecerse en la familia. Hoy vamos a

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

	mirarnos nuevamente como grupo, pero con esa conciencia que cada uno ha venido construyendo." Aclara que el propósito ya no es solo mostrar lo positivo, sino integrar el tema que la familia decidió fortalecer (por ejemplo: resolución de conflictos, normas, comportamiento, toma de decisiones, etc.). Se invita a la familia a tomar una nueva imagen durante el encuentro. Sin embargo, el objetivo cambia ligeramente: *"Esta fotografía debe representar cómo quieren verse como familia frente al tema que hemos estado trabajando."* Ejemplos según el tema identificado: • Si el tema es resolución de conflictos: una imagen que represente diálogo o calma. • Si es pautas de crianza: una escena de acompañamiento respetuoso. • Si es normas y límites: una situación donde se evidencie corresponsabilidad. • Si es conflictos familiares (duelo, separación, familia reconstituida): una imagen que simbolice adaptación y cuidado mutuo. Mientras se organizan, la persona facilitadora observa cómo dialogan, cómo acuerdan, quién propone, quién cede, si aparecen tensiones o cooperación. Estas dinámicas son coherentes con el tema trabajado y permiten leer avances o resistencias. Una vez ubicada la fotografía en el mural o papel kraft, la persona facilitadora plantea: "Ahora vamos a hacer un ejercicio honesto. Esta foto muestra cómo quieren estar. Vamos a preguntarnos qué tan cerca o qué tan lejos estamos de esto en la vida cotidiana." Se procede a entregar tres tipos de tarjetas: Tarjeta 1 – "Lo que ya estamos haciendo bien" Cada integrante escribe una acción concreta que ya esté aportando al fortalecimiento del tema trabajado. Tarjeta 2 – "Lo que aún nos cuesta" Aquí se nombran dificultades reales vinculadas directamente al tema priorizado: • discusiones frecuentes, • dificultad para cumplir normas, • desacuerdos en la crianza, • problemas de comportamiento, • decisiones unilaterales, etc. Tarjeta 3 – "Lo que vamos a intentar diferente" Acciones concretas, pequeñas y posibles.

	Este momento permite aterrizar el aprendizaje individual en acuerdos familiares. Posteriormente, la persona facilitadora hace un puente explícito: "En los espacios individuales surgieron reflexiones importantes. Hoy vemos cómo esas reflexiones pueden convertirse en acuerdos familiares." Aquí puede retomar, de manera general y sin exponer a nadie, patrones que ya se habían identificado: • Dificultad para escuchar antes de reaccionar. • Sobrecarga en una sola persona. • Falta de acuerdos claros. • Tensiones entre hermanos. • Ajustes en familias reconstituidas. • Procesos de duelo no hablados. No se personaliza, se habla en términos de dinámicas. Las tarjetas se colocan alrededor de la fotografía formando tres capas: Centro: la imagen (cómo quieren llegar a ser como familias). Primera capa: lo que ya hacen bien. Segunda capa: lo que necesitan vigilar y reflexionar. Tercera capa: los compromisos concretos. La persona facilitadora orienta preguntas preventivas directamente relacionadas con el tema trabajado: • *"¿Cómo se darán cuenta de que están volviendo a la dinámica que quieren cambiar?"* • *"¿Qué señal será la primera alerta?"* • *"¿Quién puede decir 'paremos' cuando el conflicto empiece a escalar?"* • *"¿Qué acuerdo mínimo pueden establecer hoy?"* En este punto es necesario mencionar que el ejercicio deja de ser simbólico y se convierte en plan de acción. Durante toda la actividad, la persona facilitadora analiza: • Cómo se distribuye la autoridad y la palabra. • Si los compromisos son realistas o evasivos. • Si se incluyen a las niñas, niños o adolescentes en tomas de decisiones • Si hay coherencia entre lo trabajado individualmente y lo expresado grupalmente. • Si persisten tensiones específicas (hermanos, padres separados, nuevas parejas, duelo, etc.). Posteriormente, se formula una pregunta concreta: *"Si dentro de un mes volviéramos a tomar esta foto, ¿qué tendría que haber cambiado para que sintieran que avanzaron?"*

	Cada familia debe definir un acuerdo puntual y observable. La persona facilitadora cierra reforzando el enfoque preventivo: "*El cambio familiar no ocurre en la foto, ocurre en las decisiones diarias. Hoy no solo miraron quiénes son, sino quiénes quieren ser frente a los desafíos que identificaron*."
Momento Final	Para el momento de cierre, la persona facilitadora invita a la familia a reunirse alrededor de la fotografía y los elementos construidos durante el encuentro, colocándolos en el centro del espacio como símbolo del proceso compartido. Se propone formar un círculo alrededor de la imagen, generando una disposición que represente igualdad y corresponsabilidad. Orienta que antes de cerrar es importante escuchar primero la voz de niñas, niños y adolescentes, reconociendo que su participación es fundamental en la construcción de acuerdos familiares y en la prevención de violencias. Se procede a formular las preguntas sencillas y directas como: ¿Qué es lo que más les gusta de esta foto?, ¿Qué les gustaría que pase más seguido en tu familia?, ¿Qué les hace sentir seguro o segura en casa?, ¿Qué les gustaría que cambiara cuando hay conflictos? La persona facilitadora cuida que sus respuestas no sean interrumpidas, minimizadas o reinterpretadas por las personas adultas, validando sus palabras como orientaciones legítimas para el cuidado familiar. Posteriormente, invita a las personas adultas a expresar qué sienten al escuchar estas voces, promoviendo una escucha activa y reflexiva que permita reconocer la importancia de incluir a niñas, niños y adolescentes en las decisiones cotidianas del hogar. Luego se propone un momento aplicado, en el que cada integrante de la familia expresa en voz alta una acción pequeña, posible y realista que se compromete a realizar durante la semana para cuidar lo que la fotografía representa, iniciando nuevamente por las y los más jóvenes. En caso de que sean muy pequeños, pueden dibujar su compromiso o expresarlo con una frase breve. La persona facilitadora acompaña para que los compromisos sean concretos y alcanzables, como hablar sin gritar, escuchar antes de corregir, pedir ayuda

	cuando se sientan enojados, respetar acuerdos o dedicar un tiempo específico para compartir en familia. Una vez todos han expresado su compromiso, la persona facilitadora invita a que coloquen una mano sobre la fotografía o en el centro del círculo, enfatizando que el cuidado no recae en una sola persona, sino que es una tarea conjunta, y que cuando niñas, niños y adolescentes participan activamente en la construcción de acuerdos se fortalecen los vínculos, se promueve la resolución pacífica de conflictos y se previenen situaciones de maltrato. Para finalizar, la persona facilitadora realiza una devolución integradora del proceso vivido, recordando que durante los encuentros se reconocieron redes de apoyo, se analizaron dinámicas familiares, se revisaron normas y pautas de crianza, y se identificaron aspectos a fortalecer. Señala que este cierre no representa un punto final, sino la consolidación de herramientas que pueden seguir aplicándose en la vida cotidiana. Finalmente, la persona facilitadora agradece la apertura, la honestidad y la disposición al cambio, resaltando que haber permitido la participación de todas las voces, especialmente las de niñas, niños y adolescentes, constituye en sí mismo una práctica concreta de protección y fortalecimiento familiar, y que los compromisos asumidos pueden continuar guiando relaciones más respetuosas, seguras y corresponsables en el tiempo.

ENCUENTROS INDIVIDUALES

SESIÓN INDIVIDUAL 1

“Autoimagen e historia personal”
Duración: 45–60 minutos
Tipo: Individual

Materiales:

- Cámara fotográfica digital o dispositivo móvil con cámara (uso controlado y consentido).
- Selección de fotografías neutras impresas o digitales (rostros, siluetas, sombras, reflejos, partes del cuerpo no identificables).
- Hojas de bitácora individuales o tarjetas de papel (tamaño media carta o A6).
- Lápices, esferos o marcadores de punta fina.
- Carpeta o sobre para resguardo de la bitácora y reflexiones escritas.
- Formato de consentimiento informado para uso de imágenes (si aplica).
- Formato de registro de observación profesional.
- Espacio privado y adecuado que garantice confidencialidad y comodidad.

Objetivo

Explorar la autoimagen y la percepción personal a partir de la historia de vida, identificando cómo las experiencias de cuidado, trato y reconocimiento han influido en la forma de verse a sí misma(o).

NOTA: los encuentros individuales deben realizarse después del primer encuentro grupal familiar.

SESIÓN INDIVIDUAL 1 **"Autoimagen e historia personal"**	
Objetivo	Explorar la autoimagen y la percepción personal a partir de la historia de vida, identificando cómo las experiencias de cuidado, trato y reconocimiento han influido en la forma de verse a sí misma(o).
Duración	45- 60 minutos
Descripción de la Actividad	
Momento Inicial	La persona facilitadora recibe al participante en un espacio previamente dispuesto para favorecer la confianza, la privacidad y la disposición emocional. Antes de iniciar, realiza una introducción clara del encuentro, explicando el propósito del ejercicio, el carácter voluntario de la participación y la confidencialidad de la información compartida, enfatizando que no se trata de un proceso terapéutico sino de un espacio de acompañamiento psicosocial para el reconocimiento personal y cuidado. Posteriormente, la persona facilitadora introduce la fotografía como herramienta psicosocial, explicando su sentido de manera sencilla y cercana: "*Hoy vamos a trabajar con imágenes, porque a veces una foto dice cosas que cuesta poner en palabras. Las imágenes nos ayudan a mirarnos con más calma y a contar nuestra historia desde otro lugar*." Desde este momento, la fotografía se posiciona en el proceso como un dispositivo de acompañamiento psicosocial, que permite abordar la autoimagen y la identidad sin recurrir exclusivamente al relato verbal, disminuyendo la exposición emocional directa.
Momento Central	Se invita a la persona participante a observar una serie de fotografías neutras previamente seleccionadas por la persona facilitadora (rostros, siluetas, sombras, reflejos o encuadres corporales no identificables), cuidando que las imágenes no generen revictimización ni asociaciones explícitas de violencia. Alternativamente, y solo si la persona se siente cómoda, se le propone tomar una fotografía sencilla de sí misma(o) o de su entorno, priorizando planos simbólicos como las manos, una silla, un espacio del hogar o un objeto que represente autoridad, norma o cuidado, respetando siempre su decisión y sus límites. El objetivo de este ejercicio es favorecer la reflexión individual sobre la forma en que se construyen y viven las normas, la autoridad, la toma de decisiones y la resolución de conflictos en el contexto familiar, identificando prácticas que fortalecen relaciones protectoras y aquellas que pueden representar riesgo

	o naturalización de violencias. La fotografía se utiliza como mediadora simbólica para analizar cómo cada persona se percibe dentro de las dinámicas familiares y cómo se posiciona frente al trato, la corrección y el cuidado. Mientras la persona observa o selecciona la imagen, la persona facilitadora acompaña el proceso desde una escucha activa y respetuosa, formulando preguntas abiertas que favorecen la reflexión sobre la autoimagen, el relacionamiento y las prácticas de trato respetuoso. Las preguntas se realizan de manera gradual, cuidando el ritmo emocional de la persona y priorizando aquellas que resulten pertinentes según su edad y relato. Cuando la persona participante es adulta, las preguntas pueden orientarse a la revisión de su rol en la crianza y la toma de decisiones: • "¿Qué representa esta imagen en relación con la forma en que se relacionan en la familia?" • "¿Cómo era la comunicación en tu familia cuándo eras niña o niño?" • "¿Qué aprendiste sobre corregir o poner normas cuando eras niña(o)?" • "¿Qué prácticas repites hoy sin haberlas cuestionado?" • "¿Qué momentos son lo que te generan mayor felicidad con tu familia?" • "Respecto a las sanciones ¿Cómo sabes que una norma está ayudando a aprender y no generando miedo o distancia?" • "¿Qué alternativas podrías intentar cuando aparece un comportamiento que te preocupa?" Estas preguntas buscan que la persona adulta reflexione sobre si sus prácticas educativas promueven responsabilidad y respeto o si, sin intención, pueden estar reproduciendo dinámicas de control, imposición o descalificación. Cuando la persona participante es niña, niño o adolescente, las preguntas se ajustan para explorar la interacción en la familia, cómo vive las normas y los conflictos: • "¿Cuáles son tus momentos preferidos para compartir en familia? • "Si tu familia fuera un clima, ¿sería más como sol, lluvia, viento o tormenta? ¿Por qué?" • "¿En qué momentos sientes que tu casa está tranquila?" • "¿Qué cosas hacen que el ambiente se ponga tenso?" • ¿Cuál es el lugar preferido en tu casa?" • "¿Qué sientes cuando te corrigen?" • "Hay alguna regla que no entiendas? ¿Cuál?" • "¿Qué pasa cuando alguien no cumple una norma?" • "¿Cómo te gustaría que te expliquen las reglas?"

	En este caso, la reflexión se orienta a reconocer emociones, percepciones de justicia, experiencias de escucha y necesidades de protección, fortaleciendo su derecho a participar y a ser tenido en cuenta en las decisiones que le afectan. Durante el ejercicio, la persona facilitadora valida cada respuesta sin emitir juicios, evitando culpabilizar o confrontar de manera directa. El propósito no es señalar errores, sino abrir un espacio de conciencia sobre cómo se construyen las relaciones familiares y cómo pueden transformarse hacia dinámicas más protectoras. Se recomienda observar de manera intencionada las reacciones emocionales, los silencios, las contradicciones, las justificaciones recurrentes o la dificultad para identificar alternativas, reconociendo estos elementos como insumos clave para la caracterización psicosocial. Esta información permitirá definir si en las siguientes sesiones individuales se profundizará en temas como conflictos familiares, pautas de crianza, problemas de comportamiento, toma de decisiones, incumplimiento de normas o fortalecimiento de la resolución pacífica de conflictos. De esta manera, la fotografía se convierte en un espejo simbólico que no solo facilita la narración de la historia personal, sino que permite analizar críticamente cómo se ejerce la autoridad, cómo se viven las normas y cómo se puede avanzar hacia relaciones más equitativas, respetuosas y protectoras. El ejercicio se desarrolla sin interpretaciones forzadas, respetando el ritmo y las palabras de la persona participante, fortaleciendo la idea de que revisarse a sí misma(o) es un acto de responsabilidad y cuidado que contribuye a la prevención de las violencias en contextos intrafamiliares.
Momento Final	Al finalizar el diálogo en torno a la imagen, la persona facilitadora invita a la persona participante a realizar una breve pausa de cierre, permitiendo integrar lo conversado y lo sentido durante el ejercicio. Se propone una actividad corta de reflexión escrita: *"Antes de terminar, te voy a invitar a dejar una pequeña huella de este primer encuentro individual. No tiene que ser algo largo ni elaborado."* La persona facilitadora entrega un papel de bitácora o una tarjeta y ofrece una consigna sencilla, eligiendo una de las siguientes según el ritmo del encuentro (en caso de que sea una niña, niño o adolescente se propone un dibujo): • Escribe una palabra que represente qué es para ti que es una práctica no violenta**.** • Completa la frase: *"Para mí, las prácticas no violentas empiezan cuando…"* • Dibuja un símbolo sencillo que represente cómo te gustaría ser tratada(o)**.** Se aclara que la reflexión es personal y voluntaria, y que puede guardarse en la bitácora del proceso o, si la persona lo prefiere, conservarla consigo como recordatorio.

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

	Mientras la persona realiza la actividad, la persona facilitadora acompaña en silencio, respetando el momento introspectivo. Para cerrar, la persona facilitadora agradece la disposición y retoma el sentido psicosocial del ejercicio: "*Este primer momento nos ayuda a empezar a reconocer cómo nos tratamos y cómo queremos ser tratados. A lo largo del proceso iremos profundizando en estas ideas, siempre desde el cuidado y el respeto*." Este cierre permite consolidar el ejercicio como un primer acercamiento al concepto de una vida libre de violencias, dejando un registro inicial que servirá como línea base para el acompañamiento psicosocial y la caracterización individual.

SESIÓN INDIVIDUAL 2

"Las formas de educar: entre la historia y el cambio"

Tipo: Encuentro individual
Duración: 45–60 minutos

Materiales:

- Dispositivo móvil o cámara fotográfica digital (uso controlado y con consentimiento informado).
- Selección de fotografías neutras relacionadas con el cuerpo (manos, siluetas, posturas, sombras, gestos, partes del cuerpo no identificables).
- Hojas de bitácora individuales o tarjetas de reflexión.
- Lápices, esferos o marcadores de punta fina.
- Carpeta o sobre para resguardar las reflexiones escritas y materiales del proceso.
- Formato de consentimiento informado para uso de imágenes (si aplica).
- Formato de registro de observación profesional.
- Reloj o temporizador para control del tiempo del encuentro.
- Espacio privado, tranquilo y adecuado que garantice confidencialidad y seguridad emocional.

Objetivo
Fortalecer el reconocimiento corporal y emocional de la persona participante, identificando límites personales, experiencias de cuidado y situaciones de riesgo o vulneración, como base para la prevención de las violencias en contextos intrafamiliares.

SESIÓN INDIVIDUAL 2

"Las formas de educar: entre la historia y el cambio"

Objetivo	Fortalecer el reconocimiento corporal y emocional de la persona participante, identificando límites personales, experiencias de cuidado y situaciones de riesgo o vulneración, como base para la prevención de las violencias en contextos intrafamiliares.
Duración	45- 60 minutos
Descripción de la Actividad	
Momento Inicial	La persona facilitadora recibe al participante procurando que el espacio sea percibido como seguro y respetuoso. Antes de iniciar, recuerda brevemente la introducción del encuadre del acompañamiento, reafirmando la confidencialidad, la voluntariedad del ejercicio y la posibilidad de pausar o modificar la actividad en cualquier momento si así lo necesita. Con una voz serena, la persona facilitadora introduce el sentido del encuentro: "*En el encuentro anterior trabajamos sobre el reconocimiento del cuerpo y los límites personales. Hoy vamos a avanzar un poco más, mirando cómo el cuerpo ha sido tratado dentro de la familia y qué formas de crianza han estado presentes en nuestra historia. Hablar de esto es una manera de cuidarnos y de prevenir violencias*."
Momento Central	En este segundo encuentro, la persona facilitadora explica que, si en la sesión pasada se trabajó la mirada sobre sí misma(o), en esta ocasión el énfasis estará en comprender cómo se viven las normas, la autoridad y los conflictos dentro de la familia. A continuación, se invita a la persona participante a observar una serie de fotografías que representan escenas relacionales más que individuales (una mesa familiar con personas dialogando, una figura adulta señalando con el dedo, dos personas en desacuerdo, una puerta cerrada, una mano extendida en gesto de acompañamiento, un cuerpo en postura tensa, una escena donde alguien escucha con atención, entre otras). Las imágenes no muestran violencia explícita, sino dinámicas que pueden interpretarse como diálogo, tensión, imposición, acuerdo o distancia (ver anexo sesión 2). La persona facilitadora aclara que no se trata de juzgar lo que está "bien" o "mal", sino de identificar qué prácticas generan aprendizaje y cuáles pueden generar daño o distancia. Se propone entonces una consigna diferente: "*Te invito a elegir dos imágenes. Una que represente cómo suelen manejarse las normas o los conflictos en tu familia actualmente, y otra que represente cómo te gustaría que se manejaran*."

	Esta doble elección introduce una dimensión comparativa y proyectiva, permitiendo analizar brechas entre lo que ocurre y lo que se desea construir. Cuando la persona participante es adulta, la conversación se orienta a su rol en las pautas de crianza, comunicación asertiva, la toma de decisiones y el manejo del comportamiento: • "¿Qué está pasando en esta imagen que elegiste como la más parecida a tu realidad?" • "Cuando hay incumplimiento de una norma, ¿cómo sueles reaccionar?" • "¿Qué intención tienes cuando corriges?" • "¿Cómo sabes si la forma en que corriges está enseñando o está generando miedo?" • "¿Qué diferencias encuentras entre la imagen actual y la que elegiste como deseada?" Se orienta la conversación para que la persona adulta reflexione sobre la coherencia entre intención educativa y efecto emocional, sobre la diferencia entre autoridad protectora y control impositivo, y sobre la posibilidad de incorporar estrategias de resolución pacífica de conflictos. Cuando la persona participante es niña, niño o adolescente, las preguntas se ajustan para explorar vivencias y percepción de justicia: • "¿Qué pasa en esta imagen que se parece a tu casa?" • "¿Cómo te sientes cuando las cosas se manejan así?" • "Cuando no cumples una norma, ¿qué suele pasar?" • "¿Sientes que puedes explicar lo que piensas o sientes?" • "¿Cuál de las dos imágenes te hace sentir más tranquila(o) o escuchada(o)?" En este caso, el ejercicio permite identificar cómo vive la niña, niño o adolescente, la figura de autoridad, si percibe espacios de participación en la toma de decisiones o incluso si reconoce prácticas de diálogo o de imposición. Para enriquecer el proceso y evitar que se quede únicamente en lo verbal, la persona facilitadora introduce una herramienta aplicada diferente a la sesión anterior. Entrega una hoja dividida en tres columnas con los siguientes encabezados: • Lo que suele pasar • Lo que genera • Lo que podría intentarse distinto Se explica de manera sencilla:

	"*En la primera columna vamos a escribir o dibujar cómo suele resolverse una situación difícil en casa. En la segunda, qué efectos genera eso en las personas. Y en la tercera, vamos a pensar alternativas posibles*." Si la persona es adulta, puede escribir situaciones como: gritos ante incumplimiento, castigos prolongados, decisiones tomadas sin consultar, discusiones repetitivas. En la segunda columna puede registrar emociones como miedo, rabia, distancia, silencio o desobediencia. En la tercera, se le invita a plantear alternativas concretas: acuerdos claros, consecuencias proporcionales, pausas antes de reaccionar, espacios de escucha. Si la persona es niña, niño o adolescente, puede dibujar o usar palabras simples para describir qué ocurre cuando hay conflicto, cómo se siente (emociones), y qué le ayudaría a que la situación fuera más justa o tranquila. La persona facilitadora acompaña sin imponer soluciones, pero sí ayuda a diferenciar entre prácticas formativas y prácticas que vulneran, especialmente en lo relacionado con humillaciones, amenazas, descalificaciones o castigos físicos. Durante el ejercicio, se sugiere observar: • Si la persona logra identificar efectos emocionales de las prácticas. • Si reconoce responsabilidad personal en la dinámica (en caso de adultos). • Si manifiesta miedo, normalización del maltrato o dificultad para imaginar alternativas. • Si muestra apertura al cambio o resistencia defensiva. Este momento central permite pasar del recuerdo a la conciencia crítica y de la conciencia a la posibilidad de transformación. No se trata solo de reconocer prácticas aprendidas, sino de analizar su impacto y proyectar formas más protectoras de ejercer la autoridad, establecer normas y resolver conflictos. Así, la fotografía deja de ser únicamente un espejo del pasado y se convierte en un punto de partida para construir nuevas decisiones frente a la convivencia familiar, aportando insumos concretos para orientar las siguientes sesiones individuales según el tema prioritario identificado: pautas de crianza, comportamiento, toma de decisiones o fortalecimiento de la resolución pacífica de conflictos
Momento Final	Hacia el final del encuentro, la persona facilitadora propone un cierre orientado a integrar lo trabajado, desplazando la reflexión del "qué es el buen trato" hacia el *reconocimiento de alertas y posibilidades de cambio*. Entrega una hoja y algunos colores, y plantea la consigna de manera clara y sencilla: *"Te invito a pensar en una situación cotidiana dentro de la familia donde suele haber tensión, desacuerdo o corrección. No es necesario escribirla completa; basta con una palabra, una escena o un símbolo.*"

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

	Una vez identificada, la persona facilitadora invita a marcar esa situación con dos elementos distintos: • Con un color, señalar qué parte de esa situación podría convertirse en una señal de alerta (algo que incomoda, duele o genera miedo); • Con otro color, marcar qué gesto, palabra o acción podría transformarla en una experiencia de cuidado o buen trato. Este ejercicio permite que la persona participante empiece a mirar las prácticas cotidianas no desde la culpa, sino desde la posibilidad de transformación. La persona facilitadora acompaña el proceso en silencio respetuoso y, si la persona lo desea, invita a compartir brevemente alguna de las marcas realizadas, sin profundizar en detalles ni exigir explicaciones. Para cerrar, la persona facilitadora recoge el sentido del ejercicio con un mensaje breve y contenedor: *"Identificar estas señales no significa juzgar lo que pasó, sino abrir la posibilidad de hacerlo distinto. Reconocer a tiempo es una forma de prevención y de cuidado."* Finalmente, se recuerda que el proceso de acompañamiento continuará profundizando en herramientas para el manejo de conflictos, la comunicación y la protección de niñas, niños y adolescentes, destacando que lo trabajado hoy es un primer paso para fortalecer prácticas familiares más seguras y respetuosas.

SESIÓN INDIVIDUAL 3

"Transformar el conflicto: prácticas conscientes de cuidado"

Tipo: Encuentro individual

Duración: 45 a 60 minutos

Materiales

- Teléfono celular o cámara digital (de la persona participante o del equipo) para la toma de la fotografía.
- Mesa o espacio en el suelo que permita la disposición de objetos.
- Marcadores, lápices o colores.
- Hojas blancas o bitácora personal de la persona participante.
- Tres carteles con los mensajes: Lo que suele pasar. Lo que ocurre por dentro (emociones y pensamientos). Lo que puedo empezar a hacer diferente.
- Portapapeles o superficie rígida para apoyar la escritura (si el espacio lo requiere).

Objetivo

Promover la transformación de prácticas relacionales asociadas al conflicto, mediante el reconocimiento y ensayo de estrategias de cuidado y regulación que contribuyan a la prevención de la violencia intrafamiliar.

SESIÓN INDIVIDUAL 3 **"Transformar el conflicto: prácticas conscientes de cuidado"**	
Objetivo	Promover la transformación de prácticas relacionales asociadas al conflicto, mediante el reconocimiento y ensayo de estrategias de cuidado y regulación que contribuyan a la prevención de la violencia intrafamiliar.
Duración	45- 60 minutos
Descripción de la Actividad	
Momento Inicial	La persona facilitadora recibe al participante y retoma brevemente el proceso vivido en la sesión 2, reconociendo el camino recorrido en los encuentros anteriores: *"En las sesiones pasadas hemos hablado del cuerpo, de las formas de trato y de las señales que nos alertan cuando algo no está bien. Hoy vamos a dar un paso más: vamos a elegir conscientemente cómo podemos cuidar para prevenir la violencia en nuestra familia."*
Momento Central	La persona facilitadora explica que este tercer espacio busca dar un paso más: no solo comprender lo que ocurre en la dinámica familiar, sino identificar decisiones concretas que permitan transformar aquellas situaciones que generan tensión o riesgo. Se dispone el espacio de manera sencilla y significativa. En el suelo o sobre una mesa se ubican tres hojas grandes o se delimitan tres espacios visibles con cinta o cuerda. Cada uno representa un momento distinto: 1. Lo que suele pasar. 2. Lo que ocurre por dentro (emociones y pensamientos). 3. Lo que puedo empezar a hacer diferente. La persona facilitadora explica: *"Hoy vamos a trabajar una situación concreta que quieras fortalecer. No buscamos juzgar lo que ha pasado, sino comprenderlo y ensayar nuevas formas de actuar.*" Se invita a la persona participante a pensar en una situación reciente relacionada con el tema priorizado en su proceso individual (problemas de

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

	comportamiento, dificultades en la crianza, toma de decisiones, incumplimiento de normas o conflictos recurrentes). Se aclara que debe ser una situación cotidiana y manejable, no un evento altamente doloroso. En un primer momento, la persona se ubica en el espacio "*Lo que suele pasar*". Allí describe cómo inicia la situación, quién interviene, qué palabras aparecen, cómo se desarrolla y cómo termina. La persona facilitadora acompaña con preguntas abiertas que permitan ampliar la escena sin generar confrontación: • "¿Qué ocurre primero?" • "¿Quién toma la iniciativa?" • "¿Qué tono o actitud aparece?" Si se trata de una persona adulta, se profundiza en cómo ejerce el rol de autoridad cuando se presentan esos momentos de dificultad en la comunicación, se aborda cómo se establecen las normas o cómo se toman las decisiones en ese momento. Posteriormente, la persona es invitada a pasar al segundo espacio: *"Lo que ocurre por dentro"*. Aquí el énfasis se centra en el mundo emocional y cognitivo. La persona facilitadora acompaña con suavidad: • "¿Qué sientes en tu cuerpo cuando esta situación ocurre?" • "¿Qué pensamientos aparecen en ese momento?" • "¿Qué crees que sienten las otras personas involucradas?" En personas adultas se explora la relación entre emoción e impulso correctivo, identificando si aparecen enojo, frustración, cansancio o sensación de pérdida de control. En niñas, niños o adolescentes se trabaja la identificación emocional y la comprensión de cómo la emoción influye en su comportamiento y cómo podemos regularlo a través de la respiración. Este momento permite reconocer que muchas reacciones no son planeadas, sino respuestas automáticas aprendidas, y que al identificarlas es posible intervenir antes de que escalen hacia dinámicas de grito, imposición o desregulación. Posteriormente, se invita a la persona a ubicarse en el tercer espacio: *"Lo que puedo empezar a hacer diferente"*. La persona facilitadora introduce el momento de transformación: *"Imagina que esta misma situación vuelve a ocurrir. No podemos cambiar el pasado, pero sí podemos decidir cómo actuar la próxima vez.*"

	Se propone hacer énfasis en ensayar una respuesta distinta, concreta y posible. Puede ser una frase diferente, una pausa antes de responder, un acuerdo previo sobre normas, una consecuencia coherente y sin agresión, o una forma más clara de expresar desacuerdo. En el caso de personas adultas, se enfatiza la coherencia entre límite y afecto, la importancia de la regulación emocional antes de corregir y la claridad en la toma de decisiones. En niñas, niños o adolescentes, se refuerza la responsabilidad frente a los acuerdos con todos los miembros de la familia, así como las alternativas para expresar inconformidad sin agresión y estrategias para pedir apoyo antes de que el conflicto escale. Como parte aplicada del ejercicio, se invita a la persona a decir en voz alta la frase que utilizaría o a representar brevemente el gesto corporal que acompañaría su nueva forma de actuar (por ejemplo, respirar profundo antes de hablar, bajar el tono de voz, pedir un momento para calmarse o escuchar antes de responder). Este ensayo simbólico permite integrar cuerpo y decisión. Posteriormente, se propone preguntar a la persona cómo se siente luego de realizar el ejercicio de representación del gesto. La persona facilitadora puede acompañar con preguntas como: "¿Se sintió natural o forzado?", "¿Qué cambió en tu cuerpo al hacerlo?", "¿Te resultaría posible hacerlo en casa?", "¿Qué podría dificultarlo?". Este momento permite evaluar la viabilidad de la estrategia elegida, fortalecer la conciencia corporal y ajustar la acción para que sea realista y sostenible en el contexto familiar. En los niñas, niños y adolescentes se pide representar por medio de dibujos de caras felices, incomodas o tristes, cómo se sienten luego de realizar el ejercicio de representación. Desde el rol profesional, se observa si la persona logra apropiarse de la alternativa con seguridad, si aparece resistencia, vergüenza o duda, y si requiere mayor acompañamiento en habilidades de regulación emocional, comunicación asertiva o manejo de normas y límites. De esta manera, el gesto ensayado no se convierte únicamente en un ejercicio simbólico, sino en una herramienta concreta de prevención y transformación en la vida cotidiana. La persona facilitadora valida el esfuerzo y refuerza la idea de agencia personal: "*Cada vez que eliges responder distinto, modificas la dinámica familiar. No se trata de hacerlo perfecto, sino de empezar a hacerlo consciente*." Antes de cerrar, se acuerda una acción concreta para la semana, relacionada con el tema trabajado. Debe ser específica, realista y observable. Por ejemplo: aplicar una consecuencia previamente acordada sin elevar la voz, cumplir una

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

	norma sin discusión, pedir diálogo antes de imponer una decisión o utilizar una estrategia de autorregulación cuando aparezca el enojo. La sesión finaliza integrando el proceso vivido: comprender cómo me veo, reconocer cómo aprendí a relacionarme y comenzar a decidir cómo quiero actuar en adelante. Se refuerza que la transformación no ocurre de un día para otro, pero cada decisión consciente fortalece la prevención de conflictos y la construcción de dinámicas más respetuosas y protectoras dentro de la familia.
Momento Final	Hacia el cierre del encuentro, la persona facilitadora retoma brevemente el ejercicio central realizado, conectando el gesto ensayado, la alternativa elegida y la metáfora del clima familiar: hoy no solo se identificó una situación de tensión o conflicto, sino que se ensayó una manera distinta de actuar frente a ella, reconociendo que las dinámicas familiares pueden transformarse a partir de decisiones conscientes y sostenidas en el tiempo. Antes de finalizar, se acuerda *una acción concreta para la semana*, directamente relacionada con el tema trabajado (ya sea pautas de crianza, toma de decisiones, cumplimiento de normas, manejo del comportamiento o resolución pacífica de conflictos). La acción acordada debe ser específica, realista y observable. Por ejemplo: aplicar una consecuencia previamente acordada sin elevar la voz; cumplir una norma sin entrar en discusión; pedir un espacio de diálogo antes de imponer una decisión; o utilizar una estrategia de autorregulación cuando aparezca el enojo. La persona facilitadora verifica que la acción sea viable preguntando cuándo podría ponerla en práctica y qué podría ayudarle a sostenerla. A partir de allí, la persona facilitadora recoge el sentido del ejercicio con una síntesis breve que articula metáfora y prevención: "L*a comunicación asertiva y la interacción respetuosa no implica la ausencia de conflictos, sino la capacidad de reconocer cuándo el clima empieza a cambiar y actuar antes de que la tensión escale. Reconocer las señales y decidir intervenir a tiempo es una forma concreta de prevenir situaciones de violencia."* Finalmente, se traslada lo trabajado a la vida cotidiana. Se entrega una hoja o la bitácora personal y se invita a registrar la acción concreta acordada, junto con una breve anotación posterior sobre cómo se sintió al intentar ponerla en práctica. Se aclara que este registro servirá como punto de partida para el siguiente y último encuentro, donde se recogerán los avances y aprendizajes.

	La sesión concluye integrando el proceso vivido: comprender cómo se ha construido la forma de relacionarse, reconocer qué prácticas se desean mantener o transformar y comenzar a decidir de manera más consciente cómo actuar en adelante. Se refuerza que la transformación no ocurre de un día para otro, pero cada decisión consciente fortalece la prevención de conflictos y la construcción de dinámicas más respetuosas y protectoras dentro de la familia. Se agradece la disposición y se recuerda la fecha del próximo encuentro, anticipando que será un espacio para consolidar lo aprendido y cerrar el proceso individual de acompañamiento.

SESIÓN INDIVIDUAL 4

"Cerrar para proyectar: una vida libre de violencias en la cotidianidad"

Tipo: Encuentro individual

Duración: 45 a 60 minutos

Materiales

- Teléfono celular con cámara (en caso de requerir tomar una nueva imagen).
- Bitácora personal o hojas blancas.
- Marcadores, esferos o lápices de colores.
- Tarjetas o papeles pequeños para escritura breve.
- Superficie plana (mesa, suelo o soporte virtual) para organizar los materiales.
- Espacio físico o virtual que garantice privacidad y comodidad.

Objetivo

Consolidar el proceso de acompañamiento psicosocial individual integrando los aprendizajes construidos, para fortalecer prácticas de buen trato como estrategia de prevención de las violencias intrafamiliares, utilizando la fotografía social como herramienta de reflexión y proyección

SESIÓN INDIVIDUAL 4 **"Cerrar para proyectar: una vida libre de violencias en la cotidianidad"**	
Objetivo	Consolidar el proceso de acompañamiento psicosocial individual integrando los aprendizajes construidos, para fortalecer prácticas de buen trato como estrategia de prevención de las violencias intrafamiliares, utilizando la fotografía social como herramienta de reflexión y proyección.
Duración	45- 60 minutos

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

Descripción de la Actividad	
Momento Inicial	La o el profesional recibe a la persona participante, agradece su presencia y retoma de manera breve el proceso vivido durante los encuentros anteriores. Con un tono cercano y claro, reconoce el recorrido realizado, recordando que se ha trabajado el cuerpo, las formas de trato, las señales de alerta y la elección consciente de qué cuidar dentro de la vida familiar. A partir de allí, introduce el sentido del encuentro final: *"Este espacio es para mirar lo que has construido durante el proceso y pensar cómo llevarlo a la vida cotidiana. No se trata de cerrar con respuestas perfectas, sino de reconocer lo que hoy tienes y cómo quieres seguir cuidándolo."*
Momento Central	La persona facilitadora dispone el espacio despejado y marca en el suelo una línea imaginaria (o real con cinta). Explica que esa línea representa un continuo entre dos formas de actuar frente a los conflictos o tensiones familiares. En un extremo se ubica "*Reaccionar desde lo aprendido sin cuestionarlo*" y en el otro "*Actuar desde una decisión consciente de cuidado*". Se aclara que no se trata de calificar una acción como buena o mala, sino de reconocer desde dónde se está actuando la mayoría del tiempo. Se invita a la persona a colocarse físicamente en el punto de la línea que represente cómo suele actuar cuando aparece un conflicto cotidiano (en calma, tensión, enojo, miedo). Una vez ubicada, se le pregunta con calma: ¿Qué te hace pararte aquí? ¿Qué pasa en ti cuando reaccionas desde este lugar? ¿Qué aprendiste en tu historia que te lleva a actuar así? No se juzga, se explora. Luego se le propone moverse, si lo desea, hacia el lugar que represente cómo le gustaría actuar a partir de lo trabajado en el proceso. El movimiento corporal simboliza una elección. Ya en esa nueva posición, se profundiza: *¿Qué necesitarías sostener para permanecer aquí? ¿Qué cambia en tu tono, en tu postura, en tu forma de decidir? ¿Qué impacto tendría este lugar en niñas, niños o adolescentes de tu familia?* Después de que la persona participante se ha ubicado en la línea que representa sus formas de reaccionar (entre la respuesta automática y la decisión consciente), la persona facilitadora introduce una situación concreta y cotidiana relacionada con el proceso trabajado, como el incumplimiento de una norma, una discusión por tareas, un desacuerdo frente a una decisión o un momento de corrección. Se le solicita que recorra físicamente la línea mostrando, paso a paso, cómo suele reaccionar cuando el conflicto comienza a escalar.

	La consigna es sencilla: iniciar desde el lugar de mayor calma o intención de cuidado y avanzar según lo que su cuerpo y su experiencia indiquen que ocurre cuando la tensión aumenta. Este desplazamiento permite observar de manera experiencial si la persona logra sostener la posición de decisión consciente o si, ante determinadas señales, tiende a acercarse al extremo de la reacción automática. Posteriormente, la persona facilitadora orienta la reflexión hacia la identificación de señales internas previas al desborde, tales como cambios en la respiración, tensión corporal, aumento del tono de voz o pensamientos recurrentes. A partir de ello, se promueve el reconocimiento de un punto crítico en el que aún es posible elegir. La conversación se centra entonces en qué recurso concreto podría utilizar la persona en ese momento específico para mantenerse en el lugar de mayor regulación: realizar una pausa, respirar profundamente, bajar el volumen de la voz, pedir un tiempo para dialogar o recordar el impacto de su reacción en el clima familiar. Este ejercicio fortalece la conciencia corporal, la coherencia entre intención y práctica, y la capacidad de agencia, integrando los aprendizajes previos sobre autoimagen, pautas relacionales y prevención de la violencia sin recurrir a estrategias ya empleadas en sesiones anteriores. Cuando la persona participante es una persona adulta, el diálogo profundiza en la responsabilidad asociada a su rol. Se explora cómo su posicionamiento regula o desregula el sistema familiar, cómo puede ejercer autoridad sin caer en prácticas de humillación o imposición rígida, y qué decisiones dependen exclusivamente de su autocontrol y claridad normativa. Cuando se trata de niñas, niños o adolescentes, la dinámica se transforma en algo más lúdico. La línea puede llamarse “camino del impulso” y “camino del cuidado” (explicar que significa cada uno). En lugar de conceptos abstractos, se usan frases sencillas como “cuando grito o me callo” y “cuando pido ayuda o explico lo que siento”. Se les invita a caminar físicamente mostrando cómo se siente el cuerpo en cada extremo. Se les pregunta: ¿Cómo se siente tu cuerpo aquí? ¿Cuál camino te ayuda a que te escuchen mejor? ¿Quién puede ayudarte a mantenerte en el camino del cuidado? Se refuerza la identificación de adultos protectores y estrategias de autorregulación acordes a su edad. Hacia el cierre del momento central, la persona facilitadora integra lo observado señalando que a lo largo del proceso la persona no solo ha comprendido su historia y sus dinámicas familiares, sino que hoy puede ubicarse conscientemente en un lugar distinto frente al conflicto. Se enfatiza que el cambio no significa no equivocarse, sino notar cuándo se empieza a mover hacia la reacción automática y decidir volver al lugar del cuidado. De

	esta manera, la sesión se convierte en un ejercicio vivo de elección, responsabilidad y prevención activa dentro de las relaciones familiares.
Momento Final	Para finalizar se propone una última tarea: *"Durante los próximos días, intenta poner en práctica una acción de cuidado propio y por los demás. No necesitas hacerlo perfecto. Basta con intentarlo y observar qué pasa."* La persona facilitadora agradece la confianza, valida el proceso recorrido y cierra reforzando el enfoque de prevención de violencias en contextos intrafamiliares: *"Las relaciones familiares se construye paso a paso. Reconocer, revisar y ensayar nuevas formas de relacionarnos es una manera concreta de cuidar a niñas, niños, adolescentes y también a quienes cuidan."* Hacia el final del encuentro, la persona facilitadora invita a elegir una palabra o frase corta que sintetice lo trabajado y la escribe en la bitácora. Posteriormente, realiza una devolución integradora: *"Prevenir la violencia no es solo evitar el daño, es elegir activamente el cuidado en lo cotidiano. Hoy lograste reconocer una situación difícil y pensar una forma distinta de afrontarla."* Finalmente, se recuerda que este encuentro cierra el proceso individual de acompañamiento y que los aprendizajes podrán ser retomados en espacios familiares o comunitarios.

ENCUENTROS GRUPALES

Sesión 1 Lo que mi historia dice en lo colectivo

Tipo: Encuentro grupal

Duración: 1 hora

Materiales:

Cinta adhesiva,

lana o cuerda (para la línea vivencial del proceso),

cartulinas,

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

marcadores,

papelógrafo,

Bolígrafos

Objetivo

Integrar los aprendizajes individuales en un espacio grupal que fortalezca la reflexión compartida sobre la autoimagen y las dinámicas familiares desde un enfoque psicosocial.

ENCUENTROS GRUPALES **Sesión 1 Lo que mi historia dice en lo colectivo**	
Objetivo	Integrar los aprendizajes individuales en un espacio grupal que fortalezca la reflexión compartida sobre la autoimagen y las dinámicas familiares desde un enfoque psicosocial.
Duración	60 minutos
Descripción de la Actividad	
Momento Inicial	La sesión iniciará dando la bienvenida y se indicará que el presente taller tiene como propósito articular las experiencias trabajadas en las sesiones individuales con un espacio grupal de encuentro, interacción y reconocimiento mutuo, permitiendo que las y los participantes resignifiquen sus vivencias personales y familiares desde una construcción colectiva. A través del movimiento corporal, la reflexión compartida y el análisis psicosocial, se busca favorecer el reconocimiento del otro, el fortalecimiento de los vínculos y el sentido de pertenencia grupal, integrando las trayectorias individuales en una experiencia común. En ese sentido, como primer momento se llevará a cabo una danza-terapia, la cual permitirá activar el cuerpo como medio de expresión, liberar tensiones acumuladas durante la semana y propiciar un ambiente de confianza, cercanía y disposición para el encuentro. Desde el enfoque psicosocial, el movimiento corporal favorece la regulación emocional, disminuye niveles de estrés y facilita la conexión mente-cuerpo, elemento clave en procesos de reflexión sobre dinámicas familiares y resolución de conflictos. A través del ritmo y la coordinación grupal, las y los participantes no solo reconocerán su presencia corporal, sino también la manera en que ocupan el espacio, se sincronizan con otros y responden a estímulos externos, aspectos que guardan relación simbólica con las formas de interacción en el ámbito familiar. El ejercicio corporal también permite observar patrones como liderazgo, inhibición, iniciativa, resistencia o disposición al trabajo colectivo, los cuales constituyen insumos relevantes para la lectura psicosocial del grupo. Este espacio promoverá el reconocimiento mutuo, facilitando la transición del

	plano individual al colectivo mediante preguntas reflexivas breves sobre cómo se sintieron al moverse en grupo, qué notaron en sí mismos y qué similitudes identifican con la vida familiar.
Momento Central	Posteriormente, a partir de la experiencia vivida durante la sesión de danzaterapia, se orientará un espacio de reflexión grupal que permitirá identificar roles, vínculos y dinámicas relacionales presentes en el grupo y en los contextos familiares, desde la vivencia compartida. Se desarrollará un momento de análisis mediante preguntas orientadoras y el diálogo grupal, tales como: • ¿Cómo se sintieron al moverse libremente durante la actividad? • ¿Qué emociones aparecieron a través del movimiento del cuerpo? • ¿En qué momentos se sintieron más cómodos/as o incómodos/as? Durante este espacio se promoverá un ambiente de respeto, escucha activa y confidencialidad, garantizando que la participación sea voluntaria y que cada persona comparta únicamente aquello con lo que se sienta cómoda. Asimismo, se promoverá la resignificación de las experiencias expresadas corporalmente, fortaleciendo la comprensión colectiva de las dinámicas sociales y familiares. Posterior a la activación corporal, se desarrollará un segundo momento denominado *"Línea vivencial del proceso"*, el cual tiene como propósito facilitar la evocación y síntesis de las experiencias significativas vividas por las y los participantes a lo largo del proceso individual. Para ello, se dispondrá en el espacio una línea simbólica que representará el recorrido vivido, permitiendo a cada participante ubicarse en el punto que identifique como más significativo. En el piso se traza una línea para cada familia (con lana, cinta o papel) que representa el proceso vivido. Cada familia se ubica en el punto que represente: • Un momento significativo • Un aprendizaje • Una dificultad superada Quien desee podrá compartir brevemente: • ¿Qué aspectos descubrió sobre sí mismo/a? • ¿Qué roles reconoció en su familia? La actividad facilitará la transición del plano personal al grupal, promoviendo un espacio de escucha, validación y reflexión compartida, en el que se reconocen las experiencias individuales como parte de una historia colectiva. En ese sentido, la o el facilitador orientará un espacio de reflexión grupal a partir de las experiencias compartidas, promoviendo el diálogo colectivo mediante preguntas orientadoras tales como: • ¿Qué aprendizajes se repiten en las experiencias compartidas? • ¿Qué roles familiares se evidencian con mayor frecuencia? • ¿Qué emociones fueron comunes en la fotografía social? • ¿Qué nos dicen estas vivencias sobre nuestras dinámicas familiares y sociales?

	La o el facilitador asumirá un rol de acompañamiento y mediación, favoreciendo la participación equitativa, el diálogo respetuoso y la articulación entre las experiencias individuales y las categorías de análisis psicosocial. A partir de las respuestas y del intercambio grupal, la facilitadora o el facilitador articulará las reflexiones con categorías de análisis psicosocial como la autoimagen, el rol, el vínculo, el apoyo social y la historia familiar, favoreciendo la resignificación de las experiencias individuales desde una comprensión colectiva y contextual. Se indicará que este momento permitirá fortalecer la conciencia corporal y emocional, promover la resignificación de las experiencias familiares y sociales, y consolidar vínculos grupales basados en la empatía, el reconocimiento y el apoyo mutuo.
Momento Final	Hacia el cierre del encuentro, la persona facilitadora invita al grupo a hacer una pausa para recoger lo vivido durante el espacio de reflexión. Con un tono sereno, propone mirar de manera conjunta los aprendizajes que fueron emergiendo a lo largo del diálogo, resaltando que no se trata de llegar a conclusiones únicas, sino de reconocer los puntos en común que fueron apareciendo entre las experiencias compartidas. A partir de las voces de las y los participantes, la persona facilitadora va hilando una síntesis colectiva, nombrando los elementos que se repiten y que dan cuenta de las dinámicas familiares y sociales abordadas: las formas de trato, los acuerdos y desacuerdos, los cuidados presentes, los desafíos cotidianos y los recursos que sostienen a las familias. Esta devolución se realiza con un lenguaje claro y respetuoso, cuidando no personalizar ni exponer situaciones particulares, y poniendo énfasis en cómo estos aprendizajes permiten comprender mejor la vida familiar y comunitaria. Para cerrar de manera simbólica, la persona invita a cada participante —incluyendo de manera especial a niñas, niños y adolescentes— a pensar en una palabra, un movimiento corporal o un pequeño gesto que represente aquello que se lleva del encuentro: una reflexión, una emoción, un aprendizaje o un compromiso que haya cobrado significado. Se sugiere que primero lo conecten internamente y luego, de forma voluntaria, puedan expresarlo en voz alta o representarlo con su cuerpo, generando un momento de reconocimiento mutuo. Este momento final busca consolidar el sentido de cierre, fortalecer la apropiación de lo trabajado y dejar instalada la idea de que los aprendizajes construidos colectivamente pueden trasladarse a la vida cotidiana. Se refuerza que el encuentro no termina al salir del espacio físico, sino que continúa en

	cada decisión diaria de escucha, diálogo y corresponsabilidad dentro de la familia y la comunidad.

ENCUENTROS GRUPALES

Sesión 2 Retratos de lo que somos y de lo que hemos transformado- Cierre

Tipo: Encuentro grupal

Duración: 1 hora

Materiales:

- Fotografías impresas de cada familia
- Cartulinas o cartón paja para montar las fotografías
- Lana, cuerda, ganchos o clips para la exhibición
- Marcadores de colores
- Esferos
- Hojas blancas
- Tarjetas o post-it
- Pliego de papel Kraft
- Cinta adhesiva
- Parlante y música suave
- Cartel con el nombre del cierre
- Canasta o caja para recolectar mensajes

Objetivo

Visibilizar los aprendizajes y transformaciones construidas a lo largo del proceso, favoreciendo la resignificación de las experiencias familiares desde una mirada colectiva y contextual.

ENCUENTROS GRUPALES Sesión 2 Retratos de lo que somos y de lo que hemos transformado- Cierre	
Objetivo	Visibilizar los aprendizajes y transformaciones construidas a lo largo del proceso, favoreciendo la resignificación de las experiencias familiares desde una mirada colectiva y contextual.

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org

Duración	60 minutos
Descripción de la Actividad	
Momento Inicial	Al inicio del encuentro se realizará una bienvenida a las familias participantes, generando un ambiente de cercanía y confianza. Asimismo, se presentará de manera clara la metodología del encuentro, resaltando que se trata de un espacio participativo, respetuoso y voluntario, orientado al reconocimiento mutuo y la construcción colectiva de sentido. Como cierre del proceso, se desarrollará un espacio grupal de carácter simbólico, vivencial y reflexivo, orientado a integrar los aprendizajes construidos durante los encuentros individuales en torno a la autoimagen, los roles y las dinámicas familiares, a través de la fotografía social como herramienta de expresión, memoria y resignificación. Previo al encuentro, cada familia seleccionará dos fotografías realizadas durante el proceso individual: una que represente cómo se percibían o se relacionaban al inicio del proceso y otra que refleje un aprendizaje, cambio o resignificación construida a lo largo del mismo. Estas imágenes serán impresas y dispuestas en el espacio a manera de exposición colectiva.
Momento Central	El espacio será organizado como una *galería simbólica viva*, concebida no solo como un lugar de exhibición, sino como un recorrido de reconocimiento, encuentro y resignificación. Cada familia dispone de un espacio propio donde coloca sus fotografías, entendidas como huellas del proceso vivido y como narrativas visuales de su historia, sus vínculos y sus transformaciones. Junto a cada imagen, se invita a las familias a incorporar una breve reflexión escrita o gráfica que dialogue con preguntas orientadoras cuidadosamente formuladas por la persona facilitadora, tales como: • ¿Qué nos revela esta imagen sobre la manera en que nos vemos como familia y los roles que asumimos? • ¿Qué forma de relacionarnos aparece reflejada aquí? • ¿Qué aprendizaje, cambio o descubrimiento logramos a lo largo del proceso? Estas preguntas no buscan una respuesta técnica, sino abrir un espacio de sentido donde la imagen y la palabra se complementen, permitiendo que cada familia nombre su experiencia desde su propio lenguaje y ritmo. Una vez dispuestas las imágenes, la persona facilitadora propone un *recorrido grupal pausado***,** invitando a observar con atención y respeto cada historia expuesta. Durante este trayecto, se sugiere caminar en silencio durante los primeros minutos, favoreciendo una mirada consciente y empática, y reconociendo que cada fotografía representa un proceso singular. Posteriormente, se habilita un segundo momento de intercambio, donde las

	familias pueden comentar aquello que les llama la atención o les resuena de otras historias, siempre desde el reconocimiento y la valoración. Se procede a compartir tarjetas simbólicas con cada familia (estas tarjetas pueden tener formas, colores o palabras clave como "cuidado", "fuerza", "aprendizaje", "esperanza") en las que escribirá una palabra, una frase breve o un mensaje dirigido a otra familia. Estos mensajes buscan destacar aquello que reconocen, valoran o aprenden de la experiencia observada, promoviendo una dinámica de mirada apreciativa y fortaleciendo el sentido de comunidad. Posteriormente, se abre un espacio de socialización voluntaria, en el que algunas familias comparten el significado de sus imágenes y leen los mensajes recibidos. Este momento favorece la circulación de la palabra, el reconocimiento mutuo y la construcción de un relato colectivo, donde las historias individuales se entrelazan y adquieren un sentido comunitario. La persona facilitadora acompaña este intercambio realizando devoluciones integradoras, conectando las experiencias compartidas con las categorías trabajadas a lo largo del proceso (autoimagen, roles familiares, vínculos y dinámicas relacionales) y resaltando tanto los elementos comunes como las transformaciones emergentes. Antes de cerrar el encuentro, la persona facilitadora invita a traducir lo vivido en un compromiso concreto que trascienda el espacio del taller. Se propone a cada familia instaurar un *espacio semanal de encuentro familiar***,** concebido como un momento protegido para fortalecer la comunicación, la escucha activa y el reconocimiento mutuo. Este espacio no tiene una estructura rígida, pero sí algunas orientaciones claras que favorecen el buen trato y la convivencia: • Escuchar sin interrumpir, dando lugar a la voz de cada integrante. • Expresar cómo se ha sentido cada persona durante la semana. • Reconocer al menos un gesto positivo, esfuerzo o cuidado de otro miembro de la familia. • Dialogar sobre un rol, acuerdo o dinámica que deseen fortalecer o ajustar. Este compromiso se presenta como una práctica sencilla pero significativa, orientada a sostener en el tiempo los aprendizajes construidos, a cuidar los vínculos y a continuar el proceso de transformación iniciado, entendiendo que el fortalecimiento familiar se construye en lo cotidiano, a través de pequeños gestos repetidos con intención y cuidado.

Momento Final	La persona facilitadora propone un ejercicio llamado *"Lo que nos llevamos para seguir construyendo"*, centrado en la proyección colectiva. Se invita a las familias a reunirse por núcleo familiar durante unos minutos y conversar brevemente sobre esta pregunta orientadora: "*Si tu familia pudiera elegir una práctica concreta para fortalecer el cuidado en casa a partir de lo trabajado en estos encuentros, ¿cuál sería*?" No se trata de formular promesas ideales, sino de acordar una acción sencilla, posible y cotidiana: por ejemplo, establecer un momento semanal de conversación, acordar una forma distinta de resolver desacuerdos, revisar las normas con mayor claridad o comprometerse a evitar gritos y descalificaciones. Cada familia escribe esa práctica en una frase breve y clara. Luego, en plenaria, comparten únicamente la frase elegida. La persona facilitadora va registrando en un cartel o mural común las distintas acciones propuestas, construyendo así un *"mapa colectivo de compromisos cotidianos"*. Este ejercicio permite visibilizar que, aunque cada familia vive realidades distintas, existen intenciones compartidas en torno al cuidado, la comunicación y la prevención de la violencia. El énfasis no está en el análisis del pasado, sino en la corresponsabilidad y la capacidad de agencia de cada núcleo familiar. Para cerrar, la persona facilitadora invita al grupo a observar el mural construido y resalta que este representa una red simbólica de familias que, desde sus propias posibilidades, están eligiendo prácticas más conscientes y protectoras. Se enfatiza que los cambios estructurales comienzan en decisiones pequeñas y sostenidas, y que la transformación de las dinámicas familiares es un proceso continuo. Como acto final de integración y memoria colectiva, se invita a cada familia a tomarse una fotografía. La imagen no se plantea únicamente como un recuerdo, sino como un símbolo del compromiso asumido y del camino recorrido. Puede realizarse una fotografía por núcleo familiar y, si el grupo lo desea, una fotografía colectiva frente al mural de compromisos, representando la red de apoyo y corresponsabilidad construida durante el proceso. Se destaca que la fotografía social, trabajada a lo largo del ciclo, se convierte aquí en testimonio de cuidado, decisión y proyección hacia el futuro. Finalmente, se agradece la participación, la apertura y la disposición al diálogo durante todo el ciclo de encuentros, reconociendo el valor de haber construido un espacio seguro de reflexión compartida. Se deja instalada la idea de que el cierre del proceso grupal no implica un punto final, sino un

	punto de partida para continuar fortaleciendo vínculos basados en el respeto, la escucha y el buen trato dentro del hogar y la comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carr, A. (2019). *Family therapy and systemic practice* (3rd ed.). Wiley Blackwell.

Fischman, D. (2001). *Danzaterapia: orígenes y fundamentos.* Academy of Dance Therapists. https://5e150c7f98.clvaw-cdnwnd.com/8664003d137bcf6139c8df5ee849cb3f/200000304-8e6f28f6bc/danzaterapia_origenes_fundamentos.pdf?ph=5e150c7f98

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2020). *Lineamiento técnico para la prevención de las violencias en el contexto familiar*. ICBF.

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. (2021). *Orientaciones técnicas para la promoción del buen trato y la prevención de violencias contra niñas, niños y adolescentes*. ICBF.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2022). *Lineamientos para la atención integral en salud de víctimas de violencias basadas en género*. Gobierno de Colombia.

Ministerio de Salud y Protección Social. (2022). *Lineamientos para la atención psicosocial y la promoción de la salud mental en el contexto familiar y comunitario*. Minsalud.

ONU Mujeres. (2020). *Hechos y cifras: poner fin a la violencia contra las mujeres*.

Organización Mundial de la Salud. (2020). *Global status report on preventing violence against children*.

Organización Mundial de la Salud. (2021). *Violence against women prevalence estimates, 2018*.

UNESCO. (2021). *Arts education and social transformation: Perspectives and practices*. UNESCO Publishing.

Anexo - Encuentros individuales-

Sesión 1

Imágenes propuestas para abordaje con adultos(as)



Imágenes propuestas para abordaje con niñas, niños y adolescentes











Encuentros individuales-

Sesión 2



Colombia

Carrera 7 No. 120 - 20, Piso 4, Bogotá
Teléfono: +57 601 6467000
Correo electrónico: unodc-colombiafieldoffice@un.org